



**Ana de ZABALLA BEASCOECHEA**, *Transculturación y misión en Nueva España. Estudio histórico-doctrinal del Libro de los «Coloquios» de Bernardino de Sahagún*, EUNSA («Colección Teológica», 65), Pamplona 1990, 280 pp.

Bernardino de Sahagún, franciscano leonés fallecido en México en 1590, es considerado como el creador del método etnográfico moderno, promotor de una inculturación duradera, impulsor de los estudios de las lenguas indígenas, profundo y respetuosos historiador de las religiones y culturas precolombinas mesoamericanas, y, por encima de todo, un incansable educador de la juventud azteca y un inagotable predicador. Llegado a Nueva España en 1529, colaboró íntimamente con los «Doce apóstoles» franciscanos, pasados a América en 1524, y fue protagonista privilegiado de la primera evangelización novohispana (la «evangelización fundante») durante más de sesenta años.

Las páginas de esta monografía están dedicadas al estudio de su libro de los *Coloquios*, redactado hacia 1564 y perdido hasta comienzos de nuestro siglo XX. En la primera parte de este libro, titulada «Libro de las pláticas», relata de modo vivo las primeras conversaciones tenidas por los «Doce apóstoles» con los sátrapas y principales mexicas. Sahagún escribió este libro —precioso testimonio de las costumbres y de las mentalidades del Anahuac— en castellano y náhuatl. Como se sabe, la crítica ha sometido a rigurosa discusión la historicidad de las citadas pláticas; se conservan sólo dos, de las cinco de que constaba el primer libro de los *Coloquios*.

La Autora, profesora de Historia de América en la Universidad del País Vasco (campus de Vitoria), estudia a fondo la historicidad, para concluir: «Aceptando la base histórica indiscutible, parece claro que Sahagún añadió y corrigió aquello que consideró

oportuno (en los memoriales de los Doce). Pienso —lo mismo que Garibay y discrepando de León Portilla— que esos memoriales estaban escritos en castellano y no en náhuatl, porque en aquellos momentos (es decir, antes de 1530) los religiosos no conocían suficientemente esta lengua; además, fray Bernardino no dice en ningún momento que los documentos estuvieran escritos en mexicano, sino únicamente que los tradujo al náhuatl» (pp. 61-62). León Portilla opina, por el contrario, que los escritos de los Doce fueron redactados en náhuatl apoyándose para ello en algunas afirmaciones de Sahagún en su *Historia General*. Así, por ejemplo, cuando, refiriéndose a la temática de los predicadores, asegura que encontrarán mucho material «en la *Doctrina Christiana* que los Doce primeros predicadores predicaron a esta gente indiana, la cual yo, como testigo de vista, *compilé en esta lengua mexicana*», León Portilla entiende que si lo compila en esa lengua es porque ya estaba redactado en náhuatl.

La Autora ha llevado a cabo, también, un análisis comparativo de ambas versiones: castellano (edición de Durán) y náhuatl (edición de León Portilla), mostrando el esfuerzo de transculturación realizado por los traductores aztecas que trabajaban con Sahagún, para verter la exposición cristiana en categorías mexicanas (pp. 77-108).

La obra se divide en cuatro capítulos. En el primero presenta la vida y la obra de Bernardino de Sahagún. En el segundo expone el origen, circunstancias y finalidad de los *Coloquios*. El tercero trata la novedad misionológica de Sahagún comparando los escritos sahauntianos con los tratados misionológicos de Acosta, Focher, etc., con los cronistas como Motolinía, Mendieta, Vetancourt..., y con los autores de catecismos como fray Pedro de Córdoba o fray Alonso de Molina. Así mostrará la originalidad de su método y el contexto en que se realiza. En



el cuarto y último capítulo estudia el pensamiento teológico de Sahagún, en el ámbito que ahora llamaríamos de Teología fundamental: es el tema de los cuatro «fundamentos».

Discute la Autora con la historiografía anglosajona y francesa (Phelan, Bataillon y Baudot), y con algunos historiadores españoles y mexicanos (Maravall y Almoína), el intrincado tema de las fuentes doctrinales de Sahagún. Para la Dr. Zaballa, las fuentes ideológicas principales son genuinamente españolas, tomadas de la Observancia franciscana y de la tradición bajomedieval. El libro desmonta las explicaciones de quienes buscan el origen del esfuerzo misionero ameri-

cano en el utopismo, milenarismo, erasmismo, etc; y entronca la evangelización americana con la renovación eclesiástica y teológica producida en España desde finales del siglo XV.

Este volumen se enriquece con una cuidada bibliografía (fuentes, estudios sobre Bernardino de Sahagún y otros estudios) y con un índice onomástico, que facilitará mucho la consulta. En definitiva: una obra importante para el estudio de la evangelización franciscana en Nueva España, y para la historia del pensamiento teológico surgido en aquellas tierras americanas.

C. J. Alejos-Grau